

PERSPECTIVA BIOLÓGICA, COGNITIVA Y EXPERIENCIAL DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO

M^a CARMEN AGUILAR RAMOS

Departamento Métodos de Investigación e Innovación Educativa
Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga

Resumen

Este trabajo se estructura de forma coherente con el proceso seguido para conocer como construyen los niños el concepto de sí mismo en su interacción cotidiana con la escuela y la familia. Está enmarcado teóricamente dentro de un paradigma cualitativo, etnográfico e interactivo. Las variables estudiadas son: Concepto de sí mismo, con la aplicación del cuestionario de L'Écuyer. Edad: En dos intervalos 5-7 años y 10-12 años. Sexo: Masculino y femenino. Contexto socio-económico, representado por cuatro centros de diferentes niveles: bajo, medio, medio-alto y alto. Los resultados muestran el desarrollo evolutivo del concepto de sí mismo, las diferencias en función del sexo, así mismo no se puede afirmar que el contexto socio-económico sea un factor determinante en su construcción.

Palabras clave: Concepto de sí mismo material y personal, percepción cognitiva, afectiva y social, interacción escuela-familia.

Abstract

The work in this paper is structured clearly and coherent with the process followed. Set out theoretically within a qualitative, ethnographic and interaction paradigm, its aims are to get to know the actual situation in which pupils build their own self-concept of their surroundings in respect of the school and family. We have studied the following variables: Self concept: by applying the L'Écuyer questionnaire. Ages: at two intervals, 5 to 7 years, and 10 to 12 years of age. Gender: studying girls and boys separately. Socio-economic status: represented by four educational centres of different levels: low, medium, medium high and high.

The conclusions show the progress development of the self concept and the differences related to age and gender. We cannot affirm that the socio-economic level is a determining factor in the building of the self concept.

Key words: Physical and Personal Self-concept, Cognitive, emotional and social perception, School-family interaction.

Una inquietud del ser humano, de todos los tiempos, ha girado en torno a la pregunta ¿quién soy yo?

El hombre es un organismo, un sistema que actúa como un todo integrado (Sanz Ramón, J. 1975), cuyas primeras vivencias se basan en su experiencia corporal. Al hombre le sería imposible llegar a tener un concepto de sí mismo si careciera del cuerpo que le permite tomar conciencia de su existencia cuando ve, oye, huele, respira, come, saborea, toca, piensa, habla, ama, siente, se mueve, se reproduce, se relaciona e interactúa con los demás, etc. De este proceso interactivo: sujeto - contexto surge el concepto de sí mismo.

El cuerpo le permite un doble proceso de interacción: interno y externo. El externo representado por el cuerpo le posibilita relacionarse con el mundo físico y social, y el interno, gracias al Sistema Nervioso Central (S.N.C.), rige todo el proceso de percepción, elaboración, transformación y respuesta a la información que recibe del medio a través de los sentidos y que es fruto de una larga trayectoria evolutiva.

En el transcurso de la historia el hombre ha evolucionado de tal forma que:

“En algún lugar de un determinado nivel de desarrollo de los animales se produjo un cambio cualitativo en el perfeccionamiento de los procesos cerebrales que, por un lado, había sido preparado por toda la marcha precedente de su desarrollo y, por otro, constituía un salto en su curso ya que representaba la aparición de una nueva cualidad que no podía ser reducida mecánicamente a fenómenos más simples” (Vygotski, 1991, tomo I, p.100).

Es evidente, siguiendo a Vygotski (Ibid.), que la historia natural de la psique es una expresión subjetiva de esos mismos procesos que pueden considerarse una característica cualitativa especial de las funciones cerebrales. De forma que mediante la abstracción el proceso psíquico se separa del psicofisiológico, pero sólo en su interior adquiere significado y sentido... ahí se produce el reconocimiento de la unidad de este proceso psicofisiológico que conduce necesariamente a una exigencia metodológica completamente nueva: estudiar los procesos psíquicos y fisiológicos, como una unidad, es decir, en su totalidad lo que implica tener en cuenta a la vez aspectos subjetivos y objetivos.

Desde este planteamiento, *«el sí mismo es seguramente un importante, evidentemente, el más importante, sistema psicofísico de la personalidad»* (Allport, 1977, p.50).

Pero un recorrido por la literatura muestra que, en el S. XIX, cuando su estudio se separa del tratamiento filosófico, las primeras referencias de su origen se enmarcan en el contexto social, dando lugar a la corriente del Interaccionismo Simbólico que ha centrado muchos de sus estudios en este tema, que denomina autoconcepto, desde dos ámbitos: Percepción e interpretación que hace el sujeto de sus relaciones con los demás y fruto de sus interacciones con los demás.

L'Écuyer, R. (1985, 1990), Musitu Ochoa, Román Sánchez y Gracia Fuster (1988), Oñate (1989), Burns (1990), Fierro (1996), presentan un buen análisis de este concepto con objeto de descubrir los elementos esenciales que faciliten su comprensión.

El interés por diferenciar el Yo y el sí mismo surgió prácticamente al mismo tiempo que el de la psicología por el ámbito del concepto de sí mismo. El problema emerge al tratar como una misma realidad el Yo y el sí mismo siendo ambas distintas; para solucionarlo se convino utilizar el término de sí mismo para aspectos perceptuales, y el de Yo para los procesos activos relacionados con la adaptación.

Sin embargo, en el transcurso de los años esta distinción no fue respetada y se llegó a una confusión conceptual que Fierro (1996), achaca a la utilización inadecuada en inglés del uso de *«self»*, como nombre y adjetivo, y L'Écuyer (1985), a diferencias en los planteamientos teóricos americanos y europeos. La perspectiva americana utiliza el término de concepto de sí mismo y la europea los de imagen de sí mismo o del Yo, percepción de sí mismo, representación de sí mismo o conciencia de sí mismo debido a la tendencia de esta última a investigar la primera infancia (Wallon, 1934); Boulanger-Balleyguier, 1974; y Zazzo, 1948, 1973, citados por L'Écuyer, 1985).

La inquietud por averiguar cómo se desarrolla y organiza el concepto de sí mismo impulsa a René L'Écuyer a poner en marcha en 1965, en la Universidad de Sherbrooke, un laboratorio para su estudio experimental, de cuyos trabajos surgió *“progresivamente la convicción de que el concepto de sí mismo consiste en una organización compleja que reúne algunos elementos fundamentales o características globales y generales, en torno a los cuales se agrupa un determinado número de aspectos más específicos”* (L'Écuyer, 1975 a, p. 31 y 1985, p. 68).

Presenta un Modelo del concepto de sí mismo (Ver cuadro 1) multidimensional, jerárquico, experiencial y complejo organizado en un sistema que se establece desde edades tempranas de forma que en los niños de tres años ya se encuentra estructurado alrededor de las cinco estructuras, siete de las diez sub-estructuras y diecisiete de las veintiocho categorías identificadas entre los tres y los cien años (Ver anexo).

El estudio y análisis de las diversas posiciones teóricas apuntan hacia la consideración de los aspectos biológicos, afectivos, sociales y experienciales en la configuración del concepto de sí mismo, contemplando su construcción como respuesta a la percepción del ambiente que le rodea y con el que interactúa, a sus estados emocionales y a lo que el sujeto cree de sí mismo. *“Cada organismo se ve afectado por lo que le rodea, en un doble sentido: las modificaciones que padece le alteran, son afecciones, pero además le proporcionan información acerca del medio y de su propia relación respecto a él”* (Carpintero 1975, p. 53)

Desde esta perspectiva, aunque parezca arriesgado, intentamos aunar los aspectos individuales y sociales que interactúan en la construcción del concepto de sí mismo definiéndolo como la: *“Percepción cognitiva, afectiva y social que el sujeto tiene de su realidad, tanto interna como externa, a través de las vivencias que se producen en su interacción con los demás”* (Aguilar Ramos 2000, p. 52).

Esta definición se apoya en Popper y Eccles (1993). Su trabajo tiene por objeto encontrar respuestas a los problemas presentados en la conexión entre el Yo y el cerebro que podemos denominar en términos cartesianos cuerpo y mente. Para clarificar las relaciones que se establecen entre todas las experiencias humanas, proporcionan una triple división: a) “Mundo 1”, se refiere al mundo físico, b) “Mundo 2”, incluye la realidad de los estados mentales, abarca los estados de conciencia, disposiciones psicológicas y estados inconscientes, c) “Mundo 3”, contenidos del pensamiento y los productos de la mente humana (Ver Cuadro 2).

De esta forma, las relaciones que establecen explican las experiencias del hombre en su vida cotidiana, pertenecen al mundo material representada por lo físico y lo biológico = Mundo 1, en un proceso en el que el hombre es creador de ese mundo, tomando conciencia de él a través de sus sentidos, que le permiten acceder al pensamiento y a los afectos de forma que puede ir construyendo su identidad = Mundo 2, pero esta identidad que es personal, individual e intransferible no puede formarse si no entra en contacto con la cultura y el conocimiento adquirido de forma objetiva (Mundo 3). Como tratamos de comprender la mente auto - consciente, podemos detenernos en el Mundo 2, formado por componentes: Interno, externo y yo. Según la hipótesis de estos autores la unidad experimentada procede del carácter integrador de la mente auto-consciente, (Ver Cuadro 3).

Basada en esta fundamentación encuentra su sentido nuestra propuesta de una perspectiva biológica, cognitiva y experiencial del concepto de sí mismo. El planteamiento del trabajo se enmarca en el paradigma humanístico, cualitativo, interaccionista y ecológico por la relación de los antecedentes y desarrollo del concepto de sí mismo con el Interaccionismo Simbólico, Etnometodología, Antropología, Psicología Ecológica, Etnografía holística y de la Comunicación, y las nuevas perspectivas del enfoque Cognitivo que demandan una metodología prioritariamente cualitativa, aunque en determinados momentos se utilice la metodología cuantitativa.

El objeto del estudio es conocer cómo construyen los niños y niñas el concepto de sí mismo a partir de sus experiencias cotidianas en la interacción escuela – familia y descubrir si existen diferencias en función de la edad, sexo y contexto social.

El instrumento seleccionado para dicho estudio es el cuestionario *¿Quién eres tú?*, de L'Écuyer (1975, 1985 y 1990). Se ha considerado el más adecuado al representar un Modelo multidimensional, cognitivo, afectivo y experiencial (Ver Cuadro nº1).

Consideramos que el sujeto construye el concepto de sí mismo por medio de la percepción de su propio cuerpo, representado mentalmente como esquema corporal, y por las sensaciones internas percibidas por el cerebro que le permiten procesar la información, de índole cognitiva, afectiva y social captada del ambiente social y cultural con el que interactúa, dándole un significado personal.

MÉTODO

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 211 alumnos de Educación Infantil y Primaria, de cuatro centros de diferentes niveles socioculturales y económicos. La selección de los centros se realizó analizando la información recogida a través del listado de centros de la Delegación de Educación y Ciencia y los datos sociodemográficos publicados por el Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Málaga. Las familias aportaron sus datos académicos y profesionales. Esta información permitió categorizar los centros en cuatro niveles: CN^o1/bajo, CN^o2/ medio, CN^o3/medio alto y CN^o4/alto. El proceso seguido fue el siguiente.

En primer lugar, nos pusimos en contacto con los directores de los centros seleccionados, a los que presentamos el proyecto.

En segundo lugar, mantuvimos entrevistas con los distintos profesores de los niños y niñas de los intervalos de edad comprendidos entre 5 - 7 años y 10-12 años de las aulas de Educación Infantil, 1^o, 5^o y 6^o de Primaria para presentarles el trabajo y pedirles su colaboración para reunimos con las familias. La selección de estos intervalos de edad se hicieron con objeto de comprobar cambios evolutivos.

En tercer lugar, nos reunimos con las familias, explicamos nuestro proyecto y les pedimos su autorización para aplicar el cuestionario a sus hijos, a lo que todas accedieron. Los padres que no pudieron asistir enviaron la aceptación por escrito.

En cuarto lugar, en cada centro se hizo una visita a los alumnos y alumnas de las diferentes aulas, presentando el trabajo y pidiendo su colaboración.

Por último, se elaboró un calendario para aplicar el cuestionario en los diferentes centros y cursos.

Las variables estudiadas han sido: a) Concepto de sí mismo, b) Edad: dos intervalos: 5-7- y 10-12 años, c) Sexo: Masculino y Femenino; d) Nivel socio-económico: bajo, medio, medio alto y alto.

Procedimiento

a) Aplicación del Cuestionario ¿Quién eres tú? De L'Ecuyer (1990).

El cuestionario se aplicó a 115 alumnos de 5-7 años. Se mantuvieron con ellos entrevistas individuales en la sala de profesores (57 niñas: 3 grupos de Educación Infantil y 3 grupos de 1^o de Primaria y 58 niños: 3 grupos de Educación Infantil y 3 grupos de 1^o de Primaria). Su duración normalmente fue de una hora. A partir de la dimensión lúdica que caracteriza esta edad los invitamos a participar en el juego: ¿Quién eres tú?, en el que podían contar lo que quisieran de ellos mismos, indicando que todo lo que dijeran era muy importante y se guardaba en secreto. Normalmente, la primera respuesta era decir su nombre, algunos titubeaban y luego citaban miembros de su familia, relaciones con sus padres y amigos... Poco a poco se iban animando y relataban hechos de su vida diaria, acontecimientos, posesiones de objetos, juegos, actividades, acciones, etc. Algunos más comunicativos preguntaban "¿Y te puedo hablar de...?", refiriéndose a personas, animales y objetos, etc., otros se mostraban más tímidos y eran estimulados con un "lo estás haciendo muy bien" o "me interesa mucho lo que me estás contando" después de lo cuál proseguían hablando de sí mismos.

A lo largo de la conversación fueron relatando acontecimientos, juegos, relaciones con sus padres y amigos, actividades, acciones de su vida diaria, etc., a través de las que se conocen e identifican como protagonistas.

La aplicación del cuestionario a los 96 alumnos de 10-12 años (46 chicos: 3 grupos de 5^o de Primaria y 1 de 6^o de Primaria y 50 chicas: 3 grupos de 5^o de Primaria y 1 de 6^o de Primaria),

se hizo en grupos, explicando en qué consistía la prueba: Sólo tenían que responder a la pregunta: ¿Quién eres tú?, contando lo que quisieran de ellos mismos. A la vez indicamos que se guardaría la confidencialidad de sus respuestas. El tiempo de duración era una hora. Algún alumno o alumna no sabía qué escribir o manifestaba no tener idea de qué contar sobre sí mismo, se le animaba con: "lo que digas está bien y es importante porque estás hablando de ti" o mirábamos lo que estaba escribiendo y le decíamos: "muy bien, lo estás haciendo muy bien".

b) Corrección de los cuestionarios.

Las respuestas a los cuestionarios se sometieron a un análisis de contenido, codificándolas en función de las definiciones experienciales y de desarrollo recogidas por L'Écuyer (1990).

El cuestionario del concepto de sí mismo de L'Écuyer es auto-descriptivo, consta de una pregunta: ¿Quién eres tú? Para proceder de forma sistemática al análisis de su contenido, el proceso a seguir es el siguiente:

- Elaboración de una plantilla para la corrección del cuestionario de cada alumno.
- Lectura preliminar de los cuestionarios respondidos por los alumnos. Ejemplo del comienzo de una autodescripción de un niño de diez años. "*Yo soy moreno, con pelo castaño. Me gusta salir guapo a la calle. Soy simpático, pero cuando me enfado ¡me enfado!*".
- Lectura para la codificación de las frases, en función a las respuestas referidas a sus rasgos físicos y condiciones físicas, intereses, actividades, relacionen con la familia y amigos, expresiones posesivas de personas y cosas, estrategias que utiliza el sujeto para adaptarse a las diversas situaciones, etc. Siguiendo con el ejemplo anterior, esta codificación es la siguiente:

"Yo soy moreno, con pelo castaño./ Me gusta salir guapo a la calle./ Soy simpático/, pero cuando me enfado ¡me enfado!"/.

Yo soy moreno, con pelo castaño: Pertenece a la categoría de rasgos y apariencia física (rapf.), describe su aspecto físico, que se corresponde con la sub-estructura Sí-Somático (SSo) y ésta a la estructura: Sí Material (SM)

Me gusta salir guapo a la calle: Pertenece a la categoría de rasgos y apariencia física (rapf.) porque nos sigue hablando de su apariencia física, que se corresponde con la sub-estructura Sí-Somático (SSo) y ésta a la estructura: Sí Material (SM)

Soy simpático: Pertenece a la categoría de cualidades y defectos (c.def), describe una cualidad, que están englobada en la sub-estructura Imagen de Sí (Im.S) que pertenece a la estructura: Sí Personal (SP).

Pero cuando me enfado ¡me enfado!: Pertenece a la categoría sentimientos y emociones (sem), nos señala una reacción emotiva y además con admiración, forma parte de la sub-estructura Imagen de Sí que se corresponde con la estructura Sí Personal (SP).

- Colocación en cada categoría de la plantilla la nomenclatura de la categoría en la sub-estructura correspondiente. Una vez realizada la tarea descrita en el ejemplo cada nomenclatura se va pasando a la plantilla que al final muestra el perfil de cada alumno y alumna.

Posteriormente, se analizan los resultados. Se recogen las respuestas de cada alumno y de cada grupo en cada categoría, sub-estructura y estructura se suman y sacan los porcentajes con el fin de establecer las percepciones centrales, intermedias y secundarias que en relación con los porcentajes, es el siguiente:

- Percepciones centrales: Dimensiones que agrupan del 70 al 100% de los sujetos.
- Percepciones intermedias: Dimensiones que agrupan del 31 al 69% de los sujetos y
- Percepciones secundarias: Dimensiones que agrupan del 0 al 30 % de los sujetos.

A partir del momento en que las cuantificaciones y diferentes percepciones están identificadas hay diversas formas de análisis y de comparación posibles en función de los objetivos que estén planteados.

c) Análisis de los datos.

El análisis de los datos se ha realizado mediante análisis de contenido, porcentajes y chi

cuadrado. El análisis de contenido y de porcentajes se ha realizado siguiendo las directrices expuestas por L'Écuyer (1990). Expone a partir de sus trabajos con pequeños grupos, entre 15 y 35 personas, que se pueden hacer análisis estadísticos para comparar las dimensiones entre ellos de dos en dos, en el interior de un grupo o de una misma dimensión en dos grupos distintos utilizando la chi cuadrado, pero esto acarrea inconvenientes relacionados con la racionalidad estadística subyacente, a los que hay que añadirles el de los pequeños grupos utilizados.

Señala como la práctica pone en evidencia que la diferencia entre dos dimensiones o dos grupos debe estar situada entre el 20% y 30% para que sea estadísticamente significativa, resultando más eficaz, y más aún en estudios exploratorios como los nuestros, proceder a simples análisis de tendencia teniendo en cuenta este margen del 20% al 30%, con el fin de evitar hablar a la ligera de diferencias reales entre dos dimensiones o dos grupos.

El procedimiento seguido, para todos los grupos y centros, ha sido: por una parte analizar el grupo entero y, por otra, analizar por separado el grupo de niños y niñas para observar las diferencias entre ambos grupos.

Una vez cuantificados los resultados, se hace una tabla que permite trazar los diversos perfiles y proceder a analizar las percepciones centrales, intermedias y secundarias que a simple vista muestran los perfiles perceptuales de cada una de las dimensiones de un grupo o de dos grupos. De ahí la ventaja de utilizar siempre los porcentajes de personas para obtener directamente la comparación en los gráficos.

RESULTADOS

El análisis de los datos se ha realizado mediante análisis de contenido, porcentajes y también chi cuadrado. Hemos utilizado la Chi cuadrado para comprobar la independencia de las variables categóricas o significación de su relación puesto que los datos vienen expresados como frecuencia de ocurrencia conjunta (Haber/Runyon, 1973). La hipótesis nula establece que los caracteres son independientes, por lo que los valores experimentales, cuando están dentro del valor crítico (tomando como nivel de significación 0.05% y los grados de libertad, en función de las tablas elaboradas para relacionar las variables), indican que no hay razones suficientes para aceptar la no independencia de las mismas.

Como se ha expuesto el desarrollo del Concepto de sí mismo se define en torno a cinco estructuras: SM (Sí mismo Material) SP (Sí mismo Personal) SA (Sí mismo Adaptativo) SS (Sí mismo Social) y Sí/NoSíM (Sí mismo/ No si mismo), que se han utilizado como variables categóricas y se han relacionado con las variables edad, sexo y contexto socioeconómico.

Edad

A. Intervalo de 5-7 años. 115 alumnos: 6 grupos de Educación Infantil (3 de niñas y 3 de niños) y 6 grupos de 1^a de primaria (3 de niños y 3 de niñas). De los 12 grupos estudiados, ningún grupo aparece con percepciones centrales en las cinco estructuras (ver tabla nº1).

B. Intervalo de 10-12 años: 96 alumnos de 5^a y 6^a de Primaria, (46 niños: 4 grupos y 50 niñas: 4 grupos). El nivel de desarrollo varía de unos grupos a otros. Se aprecia que el 50% de los grupos tiene el concepto de sí mismo configurado en torno a las cinco estructuras y el otro 50% no lo alcanza. De los ocho grupos estudiados, sólo cuatro grupos aparecen con percepciones centrales en las cinco estructuras (Ver tabla nº 2).

Un dato que nos parece relevante, y puede apoyar nuestra perspectiva biológica, cognitiva y experiencial del concepto de sí mismo, es la constatación en los grupos de niños y niñas de todos los centros es la aparición de dos estructuras con percepciones centrales: Sí mismo material (SM), referido a aspectos biológicos, posesiones materiales y personas significativas y Sí mismo personal

(SP), que contempla aspectos básicos relacionados con la identidad del sujeto e imagen de sí mismo (Ver tabla nº3).

Posteriormente, se han tomado cada una de las estructuras y se ha estudiado relacionándolas con la edad y también con los centros. Para el análisis de la relación estructura/ edad el nivel crítico de la Chi cuadrado, a un nivel de significación del 0.05% y un grado de libertad es de 3.84 y para la relación de la estructura, edad y centros, al 0.5% de significación y tres grados de libertad, es de 7.82.

Los resultados muestran que las dos estructuras sí adaptativo y sí social están relacionadas con la edad. Al estudiarlas en el ámbito de los cuatro centros se produce también esta relación con lo que las diferencias que existen entre los contextos de los centros no la modifican (Ver tablas nº 4 y 5).

En cuanto a los resultados de la estructura del sí/no sí mismo relacionada con la edad, observamos a este nivel de análisis que no muestran razones suficientes para aceptar la no independencia entre las dos variables, sin embargo, cuando se estudia en función de los centros que representan distintos contextos sí se encuentran relacionadas, de donde se puede deducir que la variable contexto del centro incide en la relación que se establece entre ellas (Ver tablas nº 4 y nº 5).

Sexo

A. Intervalo de 5-7 años.

Niñas: Tienen un Concepto de Sí mismo más definido. Cuatro grupos lo tienen configurado sobre cuatro estructuras y dos grupos en dos (Ver tabla 1) .

Niños: Sólo dos grupos tienen percepciones centrales en cuatro estructuras, otro grupo en tres y otros tres grupos se definen sobre dos estructuras (Ver tabla nº 1).

B. Intervalo de 10-12 años.

Niñas: tienen un Concepto de Sí mismo más definido. Tres grupos lo tienen configurado en cinco estructuras y 1 grupo en tres(Ver tabla nº 2).

Niños: Un grupo tiene percepciones centrales en cinco estructuras, un grupo en cuatro y dos grupos se definen sobre tres estructuras(Ver tabla nº 2).

Los resultados obtenidos muestran las estructuras relacionadas con el sexo y también con los centros (Ver tablas nº 6 y 7). Para el análisis de esta relación, el nivel crítico de la Chi cuadrado, a un nivel de significación del 0.05% y un grado de libertad es de 3.84, y para la relación de la estructura, el sexo y los centros, al 0.05% de significación y tres grados de libertad, es de 7.82.

Como se puede observar la estructura Sí mismo Social está relacionada con el sexo (Ver tabla nº 6), pero el análisis a nivel de centros no muestra esta la relación.

La estructura del S/No.S tiene un valor experimental próximo al crítico, pero se encuentra dentro del área de aceptación de la no independencia entre las dos variables.

En el análisis de los cuatro centros los valores experimentales obtenidos son bajos con relación al crítico y no existen razones suficientes para aceptar la no independencia. En este sentido las diferencias entre los diferentes contextos no influyen en las variables de las estructuras del concepto de sí mismo y el sexo en sus dos valores, masculino y femenino.

Contexto socio-económico

A. Intervalo de 5-7 años.

Los resultados muestran que no existen diferencias en cuánto al porcentaje mínimo en las percepciones centrales de los grupos de niños y niñas de los centros de los diferentes niveles socio-económicos. Se observa que tanto niños o niñas de los CP N°1: nivel bajo, CPN°2: medio,

y CC N^o 4: alto aparecen con percepciones centrales sólo en dos estructuras (Ver tabla n^o 1).

B. Intervalo de 10-12 años.

Los resultados muestran que las niñas de CPN^o2: medio, CPN^o3, medio alto (niñas) y CC N^o 4: alto (niños y niñas), aparecen con percepciones centrales en cinco estructuras. El CPN^o 1 - bajo, aparecen los niños y niñas, con percepciones centrales en tres estructuras, presentando la configuración del concepto de sí mismo menos desarrollado.

Si se analizan los resultados en ambos intervalos, entre grupos del mismo centro, se observa que no se puede afirmar que el contexto socioeconómico y cultural sea un factor determinante en la construcción del concepto de sí mismo, las variaciones en los grupos de los mismos centros están función de la edad y no del contexto. (Ver Tablas).

DISCUSIÓN

El estudio realizado muestra que el concepto de sí mismo tiene un desarrollo evolutivo, el nivel de desarrollo varía de unos grupos a otros, cambia con la edad como se aprecia por las variaciones observadas en la percepción de los aspectos físicos, valoración, intereses, sentimientos, gustos, etc., datos que son apoyados por diferentes autores (Allport, 1977, Erikson, 1980, 1982), y el Modelo de l'Écuyer (1985,1990), que al presenta los perfiles del concepto de sí mismo desde los tres años hasta los cien y sus diferencias en función de la edad.

Se ha visto que el sexo es una variable que influye en su construcción; las niñas lo presentan más definido con relación a los niños y su explicación se basa en las características biológicas y psicológicas propias de cada sexo y marcan las diferencias en la personalidad de los hombres y mujeres (L'Écuyer 1975, 1985, 1990).

El nivel socio-económico no aparece como determinante, las variaciones no se producen en función del contexto. Los resultados indican que influyen factores que no dependen solamente del nivel social, económico y cultural. Es posible que intervengan pautas educativas relacionadas con factores afectivos: carencias o sobreprotecciones, que se encuentren en el ámbito familiar de todos los contextos. Este dato se puede relacionar también con otro hecho constatado: En el intervalo de 5-7 años ningún grupo presenta percepciones centrales en las cinco estructuras, con lo que el nivel de desarrollo alcanzado no se corresponde con su edad. Estos hechos nos parecen suficientemente importantes para seguir trabajando sobre estas variables.

Como ya comentamos, una observación relevante para considerar la perspectiva biológica, cognitiva y experiencial de la construcción del concepto de sí mismo es que las estructuras Sí mismo Material y Sí mismo Personal aparecen como percepciones centrales en los veinte grupos estudiados de ambos intervalos de edad. La dimensión del Sí mismo material abarca el conocimiento que de sí mismo tiene el sujeto a través de su cuerpo, sea como conocimiento de sus rasgos físicos o de sus sensaciones corporales. El Sí mismo Personal contempla la conciencia de su identidad a través de las vivencias, en las que intervienen sus percepciones sobre sí mismo, la comunicación e interacción con los demás.

Para finalizar, como conclusión se puede decir que el conocimiento esencial que el sujeto tiene de sí mismo tiene las siguientes bases:

- Biológica: Experimenta su cuerpo a través de movimientos y sensaciones corporales que interioriza y representa mentalmente.
- Cognitiva: Es capaz de anticipar y planificar sus acciones. Piensa sobre sí mismo y el mundo que le rodea al que da un significado personal en función de sus experiencias.
- Experiencial: Las vivencias y afectos dejan huellas en él, le hacen sentir que vive y pertenece a un grupo familiar, social y cultural dónde toma conciencia de su propia identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Ramos, M.C. (2000) *La construcción del autoconcepto en la interacción familia-escuela*. Tesis. Málaga. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Allport, G.W. (1977) *La Personalidad su configuración y desarrollo*. Barcelona. Ed. Herder.
- Burns, R.B. (1990) *El autoconcepto. Teoría. Medición. Desarrollo y Comportamiento*. Bilbao. Ed. Ediciones Ega.
- Carpintero, H. (1975) *La percepción en Carpintero, H.(Coord.) Psicología General*. Unidad Didáctica II. Madrid. Ed. Uned.
- Erikson, E.H. (1980) *Identity and the life cycle*. New York. Ed. Norton.
- Erikson, E.H. (1982) *The life cycle completed*. New York. Ed. Norton.
- Fierro, A. (1996) (Compilador) *Manual de Psicología de la Personalidad*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Haber/Runyon (1973) *Estadística General*. México. Ed. Fondo Educativo Interamericano
- L'Écuyer (1975^a) *La g n se du concept de soi: Theorie et recherche. Les transformations. Les Perceptions de soi chez les enfants âges de trois, cinq et huit ans*. Sherbrooke. Ed. Naaman.
- L' cuyer (1985) *El concepto de s  mismo*. Barcelona. Ed. Oikos-Tau.
- L' cuyer, R. (1990) *Méthode GPS: Genèse des Perceptions de Soi. Directives et questionnaires*. Canada. L1J 2P4.539, rue Meilleur, Sherbrooke, Qu .
- L' cuyer, R. (1990) *Méthodologie de l'analyse développementale de contenu. Méthode GPS et concept de soi*. Canada. Ed. Presse de l'Universit  du Québec.
- Musitu Ochoa, Román Sánchez Y Gracia Fuster (1988) *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona. Ed. Labor Univesitaria.
- Oñate, M. P. (1989) *El autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Madrid. Ed. Narcea.
- Popper, K. y Eccles, J. (1993) *El yo y su cerebro*. Barcelona. Ed. Labor
- Sanz Ramón, J. (1975) *El organismo como un todo* en Carpintero, H.(Coord.) *Psicología General*. Unidad Didáctica II. Madrid. Ed. UNED.
- Vygotski, L.S. (1991) *Obras escogidas (Tomo, I)*. Madrid. Ed. Aprendizaje Visor.

ANEXO

El concepto de sí mismo es definido como “un sistema multidimensional”. Se articula en tres niveles sucesivos:

Estructuras: son algunas regiones fundamentales del concepto de sí mismo, delimitan las grandes regiones globales.

Sub-estructuras: se denominan la subdivisión de las estructuras en otras regiones más delimitadas.

Categorías: comprenden a su vez un conjunto de elementos mucho más específicos, caracterizan las múltiples facetas del concepto de sí mismo y proceden del propio seno de las experiencias directamente vividas, luego percibidas y finalmente simbolizadas o conceptualizadas por el individuo” (L'Écuyer, 1975 a, p.31 y 1985, p. 69).

La configuración del concepto de sí mismo se organiza de la siguiente forma:

1. Estructura del sí mismo material: comprende todas las referencias al cuerpo y a las diferentes posesiones con las cuáles el individuo se identifica de una u otra manera. Tiene dos sub-estructuras: el sí mismo somático y el sí mismo posesivo.
2. Estructura del sí mismo personal: se refiere a las características más internas o psíquicas formuladas por el individuo, pudiendo ser algunas de ellas más generales o descriptiva, sub-estructura imagen de sí mismo y otra más profunda, sub-estructura identidad de sí mismo.
3. Estructura del sí mismo adaptativo: corresponde a las reacciones que el individuo tiene ante sus percepciones de sí mismo. Estas reacciones pueden ser de dos órdenes: Un aspecto de evaluación positiva o negativa, sub-estructura de valor de sí mismo y un aspecto de acción que precisa el género de acción o de reacción ante sus percepciones, sub-estructura actividades del sí mismo.
4. Estructura del sí mismo social: indica que el sujeto emerge de sí mismo, que se abre a los demás, que entra en interacción con el prójimo. Dos sub-estructuras dan cuenta de las diversas modalidades: preocupaciones y actitudes sociales y referencias al sexo.
5. Estructura de sí mismo/no sí mismo: incluye actualmente dos sub-estructuras: referencias al prójimo y opinión del prójimo sobre mí mismo.

Proceso de modificación de las percepciones centrales y secundarias

Siguiendo a L'Écuyer (1985, 1990), hasta los 12 años, las cinco estructuras constituyen percepciones centrales: SM. (Sí mismo Material), SP. (Sí mismo Personal), SA. (Sí mismo Adaptativo), SS.(Sí mismo Social), y S/No.S (Sí mismo/No Sí mismo), a partir de esta edad hay 3 estructuras S/No.S., SM. y SA que pierden importancia en los chicos convirtiéndose en secundarias para volver a ser centrales a los quince años.

Las modificaciones no se producen del mismo modo en las chicas, las percepciones de las cinco estructuras se mantienen centrales hasta los veinte años. Hay una excepción con la

estructura de S./No Sí mismo que se convierte en intermedia a partir de los ocho años, en secundaria a los quince para volver a ser intermedia a los dieciocho.

La estructura Sí mismo Material a nivel de sub-estructuras, el Sí mismo Somático es más fluctuante en los niños que en las niñas, de forma que sólo tiene importancia de percepción central en los niños de 5 años para pasar a ser secundaria a los 12 años. Las referencias al propio cuerpo se hacen en términos de condición física hasta los ocho años para ser reemplazadas por las referencias a los rasgos y apariencia física en la adolescencia. En las niñas es central hasta los ocho años y a partir de los doce pasa a ser intermedia, de forma global esta sub-estructura tiene un nivel de importancia mayor en las niñas que en los niños. En el proceso de evolución de las niñas en el Sí Somático hay una inversión del grado de importancia, de forma que hasta los ocho años predominan las referencias a las condiciones físicas con relación a los rasgos y apariencia física que son secundarios. A los doce las percepciones centrales en la categoría de condición física pasan a ser secundarias y la de rasgos y apariencia física pasan de ser secundarias a intermedias.

El Sí Posesivo se refiere a la posesión de objetos y personas significativas, es una percepción central hasta los ocho años en los niños y hasta los doce en las niñas. Es una sub-estructura que va perdiendo importancia con la edad llegando a ser secundaria a los dieciocho años.

La estructura del Sí mismo Personal, al igual que sus dos sub-estructuras, Imagen de Sí e Identidad de Sí mismo son centrales hasta los 20 años. La centralidad de la sub-estructura imagen de sí mismo viene dada por la importancia en las categorías de enumeración de actividades, gustos e intereses y cualidades y defectos. En la sub-estructura identidad de sí mismo se relaciona con las categorías de denominación simple y rol y estatus.

Las categorías que forman parte de la sub-estructura Imagen de sí tienen el siguiente proceso de evolución. La categoría de aspiración va cobrando importancia con la edad, de forma que de ser secundaria hasta los cinco años, llega a ser intermedia a partir de los ocho, para llegar a ser temporalmente central a los doce años en las chicas. La categoría de enumeración de actividades está formada por percepciones centrales hasta los ocho años en los niños y hasta los doce en las niñas.

La categoría sentimientos y emociones también va cobrando importancia con la edad hasta llegar a ser intermedia a los ocho años en ambos sexos, pero en los niños a los doce años se convierte en secundaria.

La categoría gustos e intereses es una percepción ausente en las chicas hasta los cinco años y secundaria en los chicos de estas mismas edades que se convierte en central en ambos sexos a partir de los ocho años para permanecer así.

La categoría de capacidades y aptitudes está formada por percepciones secundarias en todas las edades y la categoría cualidades y defectos también es secundaria, a veces está ausente en los niños y niñas hasta los ocho años, para pasar a ser central más tarde.

Las categorías que forman parte de la sub-estructura Identidad de sí, siguen el siguiente proceso de evolución. Las categorías de ideología, identidad abstracta y consistencia no aparecen hasta la adolescencia. La categoría de denominación simple es central con más frecuencia en los chicos que en las chicas o intermedia, pero nunca secundaria. La categoría de rol y estatus, entre los tres y veinte años, suele ser más importante en las chicas que en los chicos.

La estructura del Sí mismo adaptativo es central hasta los 12 años, convirtiéndose temporalmente en intermedia en las chicas. La sub-estructura valor de sí mismo suele ser más central en las chicas que en los chicos aunque éstas en el aspecto adaptativo suele dar tanta importancia a la dimensión de valor de sí mismo como a la de actividades de sí mismo, excepción hecha a los quince años en que las actividades de sí mismo cobran una mayor importancia.

La estructura del Sí mismo Social es una percepción central desde los 3 años hasta los 20 años. La sub-estructura preocupaciones y actividades sociales está formada por percepciones centrales en todas las edades por la importancia dada a la categoría receptividad. Las categorías

de dominación y altruismo no pasan de ser percepciones secundarias y la de altruismo suele estar ausente hasta los ocho años.

La sub-estructura referencia al sexo, como referencia a la persona de sexo diferente, no aparece hasta los cinco años en los niños y hasta los ocho en las niñas, como percepción secundaria, para pasar a ser intermedia en ambos sexos a partir de los doce años.

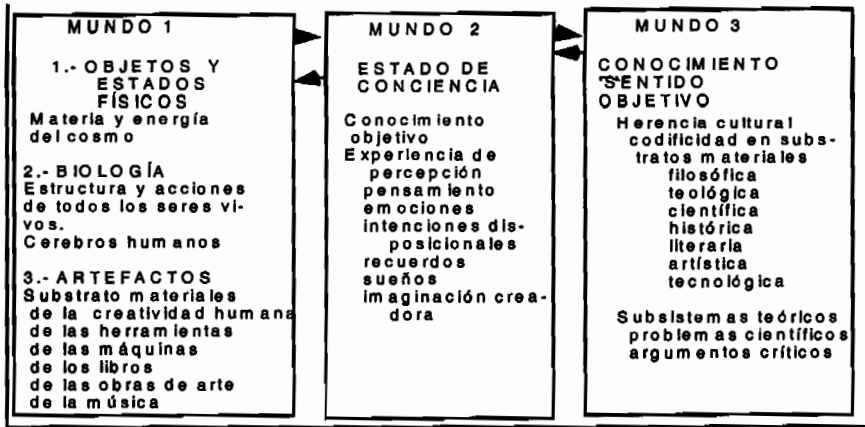
La estructura del Sí mismo/No Sí mismo es central hasta los 8 años en los chicos para convertirse en secundaria hacia los 12 años. En las chicas es central entre los 3 y 5 años e intermedia entre los 12 y 15 años. Las sub-estructuras referencias al prójimo y opinión del prójimo sobre sí mismo, no están divididas en categorías más específicas.

CUADROS Y TABLAS

Cuadro n^o 1. Modelo jerárquico, multidimensional y experiencial de L'Ecuyer (1985, 1990)

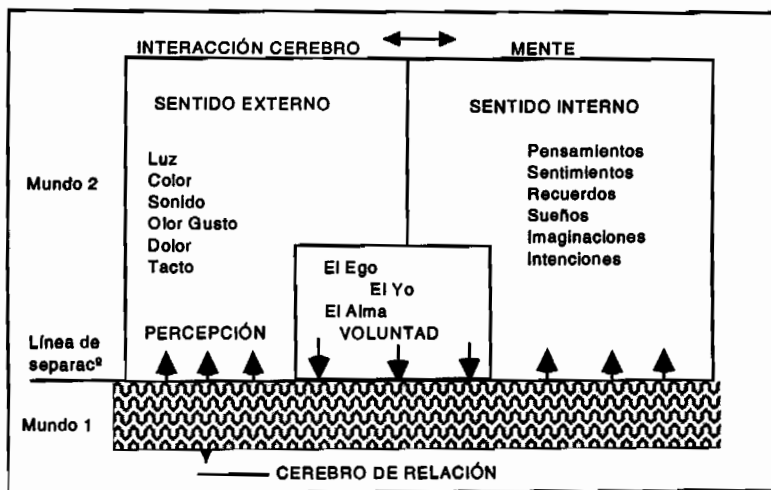
Organización interna de los elementos constitutivos del concepto de sí mismo		
Estructura	Subestructuras	Categorías
Sí mismo materia	<ul style="list-style-type: none"> Sí mismo somático Sí mismo posesivo 	<ul style="list-style-type: none"> - rasgos físicos - condición física - posesión de objetos - de personas
Sí mismo personal	<ul style="list-style-type: none"> Imagen de sí mismo identidad de sí mismo 	<ul style="list-style-type: none"> - aspiraciones - actividades - sent. y emociones - gustos e intereses - capacidades y aptit. - cualidad. y defectos - denomin. simple - rol y estatus - consistencia - ideología
Sí mismo adaptativo	<ul style="list-style-type: none"> Valor de sí mismo Actividad de sí mismo 	<ul style="list-style-type: none"> - competencia - valor personal - estrat. adaptación - autonomía - ambivalencia - dependencia - actualización - estilo de vida
Sí mismo social	<ul style="list-style-type: none"> Actividad social Referencia al sexo 	<ul style="list-style-type: none"> - receptividad - dominación - altruismo - referencia simple - atrac. y experiencia sexual
Sí mismo / no sí mismo	<ul style="list-style-type: none"> referencia al prójimo opinión de otros sobre uno mismo 	

Cuadro 2



(Figura recogida por Eccles, (1.970), en Popper y Eccles 1.993, p.403)

Cuadro 3



(Fig. E7-2 Diagrama de flujo. Popper y Eccles. 1.993, p.404).

Tabla n^o1. N^o estructuras niños y niñas. Intervalo de 5-7 años.

N ^o Estructuras Centrales	CPN ^o 1-bajo		CPN ^o 2-medio		CP N ^o 3-medio alto		CC N ^o 4, alto		Totales	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
4	1	2	1	1		1			2	4
3					1				1	
2	1		1	1			1	1	3	2
Total grupos									6	6

Tabla n^o2. N^o Estructuras niños y niñas. Intervalo de 10 – 12 años.

N ^o Estructuras Centrales	CPN ^o 1-bajo		CPN ^o 2-medio		CP N ^o 3-medio alto		CC N ^o 4, alto		Totales	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
5				1		1	1	1	1	3
4			1						1	
3	1	1			1				2	1
Total grupos										

Tabla n^o3. Estructuras Sí mismo Material y Sí mismo Personal/percepciones centrales

Estruc	C1M5 ^a	C1 F5 ^a	C2 M5 ^a	C2 F5 ^a	C3 M5 ^a	C3 F5	C4 M6 ^a	C4 F6 ^a
SM	92	85	100	100	100	100	100	86
SP	92	100	100	100	100	100	100	100
SA	100	100	67	78	67	78	100	100
SS	69	63	56	89	56	89	77	86
S/No S	31	54	78	100	78	100	85	81

(Percepciones: centrales, intermedias y secundarias)**Tabla n^o 4 – Relación Estructuras/ edad**

Estructura Edad.	Nivel significación 0.5% 1gl.	
Estructuras	Valor Chi C.	Valor Exp.
SM	3.84	1.80
SP	3.84	0.76
SA	3.84	33.04
SS	3.84	4.95
S/No.S	3.84	2.75

Tabla nº 5 – Relación Estructuras/ Edad / Centros

Estructura Edad Centros		Nivel Crítico 0.5% 3 gl.	
Estructuras	Valor Chi C.	Valor	Exp.
SM	7.82		5.73
SP	7.82		6.36
SA	7.82		10.49
SS	7.82		12.58
S/No.S	7.82		10.97

Tabla nº 6 – Relación Estructuras/ Sexo

Estructura Sexo.		Nivel significación 0.5% 1gl.	
Estructuras	Valor Chi C.	Valor	Exp.
SM	3.84		0.07
SP	3.84		0.0008
SA	3.84		1.28
SS	3.84		4.67
S/No.S.	3.84		3.18

Tabla nº 7 – Relación Estructuras/ Sexo / Centros

Estructura Sexo-Centros		Nivel Crítico 0.5% 3 gl.	
Estructuras	Valor Chi C.	Valor	Exp.
SM	7.82		1.14
SP	7.82		2.26
SA	7.82		1.71
SS	7.82		1.39
S/No.S	7.82		0.87